

AFECTACIÓN DE LA PANDEMIA GENERADA POR EL COVID-19 EN LAS DINÁMICAS FAMILIARES. REVISIÓN NARRATIVA DE LITERATURA

Sandra Milena Vergara Medina*, Estefany López Mejía**, Angie Zuleyma Leudo Machado***, Gladys Judith Basto Hernández****

RESUMEN

La pandemia generada por el Covid-19 y la decisión gubernamental de confinar a los integrantes de las familias en el seno del hogar trajo consigo innumerables transformaciones en las dinámicas familiares. El objetivo de este artículo es revisar literatura sobre afectaciones de la pandemia en la comunicación, la cohesión y la adaptación intrafamiliares. Se trata de una revisión narrativa de literatura dirigida a profundizar en las categorías en estudio, realizada en las bases de datos ScienceDirect, Scopus, ProQuest, Dialnet, Redalyc, SciELO, Google Scholar, Researchgate, en inglés, español y portugués. La ecuación de búsqueda utilizada fue: [Covid-19 AND (“dinámicas familiares” OR familias AND (adaptación OR comunicación OR cohesión))]. Entre los resultados se encuentra que afloraron sentimientos y emociones encontradas, que se expresaron como dificultades en la comunicación, y crisis situacionales que culminaron en diversos procesos de afrontamiento, con variaciones desde adaptación inefectiva hasta resiliencia, así como comportamientos éstos, relacionados directamente con las características de funcionalidad y redes de apoyo previas. Se concluye que la convivencia prolongada mostró transformaciones en las dinámicas familiares, resaltando la importancia de las redes de apoyo.

Palabras clave: Covid-19, Familia, Comunicación, Adaptación psicológica, Cohesión social.

* Estudiantes Programa Enfermería Fundación Universitaria del Área Andina Seccional Pereira. Correo electrónico: svergara8@estudiantes.areandina.edu.co

** Estudiantes Programa Enfermería Fundación Universitaria del Área Andina Seccional Pereira. Correo electrónico: elopez69@estudiantes.areandina.edu.co

*** Estudiantes Programa Enfermería Fundación Universitaria del Área Andina Seccional Pereira. Correo electrónico: aleudo2@estudiantes.areandina.edu.co

**** Docente asesor. Programa Enfermería Fundación Universitaria del Área Andina Seccional Pereira. Correo electrónico: gbasto@areandina.edu.co

INTRODUCCIÓN

Según lo reportó Organización Mundial de la Salud (OMS), en Wuhan, China, se reportó el primer caso de coronavirus-Sars CoV 2, el 1 de diciembre del 2019 (OMS, 2020). Se presentaron extraños casos de neumonía que se relacionaron con trabajadores del mercado de mariscos; la situación que alarmó al pueblo asiático fue el incremento de las cifras de estos casos en muy poco tiempo, y en cuestión de meses se convirtió en una pandemia (Li Q. *et al.*, 2020). El 11 de febrero, siguiendo las mejores prácticas de la OMS para nombrar nuevas enfermedades infecciosas humanas, la OMS la denominó Covid-19, abreviatura de “enfermedad por coronavirus 2019” (Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud, 14 de febrero de 2020).

Según la OMS, con Covid-19 se hace referencia a la infección por un coronavirus que se puede alojar en personas y animales, que tiene una extensa familia y causa una variedad de enfermedades en los humanos; el proceso infeccioso inicia, principalmente, en el aparato respiratorio, y puede causar síndromes respiratorios severos. Inicialmente se identificaron síntomas similares a la gripe, tales como fiebre, tos, disnea, mialgias y fatiga, a lo que se le sumaron como las principales manifestaciones, como, por ejemplo, la pérdida de olfato y el gusto. En los casos más graves se presentaron sepsis, choque séptico o neumonía, lo que llevaba al enfermo a complicaciones con resultados fatales (Ruiz y Jiménez, 2020).

Dada la alta transmisibilidad del Covid-19, el desconocimiento de su comportamiento epidemiológico y la falta de preparación de los países para asumir las altas cifras de morbilidad progresiva que exigían atención en unidades de cuidado intensivo, una de las decisiones gubernamentales —de gran trascendencia para el desarrollo económico y social de todos los pueblos de mundo— fue la prohibición relativa de la movilidad humana entre residencias, ciudades, países y continentes, que afectó severamente muchos renglones de la economía (Organización Mundial de la Salud, 2020).

Teniendo como premisa que la familia desempeña un papel esencial en el desarrollo de los seres humanos y que su importancia como célula social es reconocida en todos los escenarios del mundo, se constituyó en el punto de encuentro de las políticas de control de la pandemia. No estaba en los planes de las personas tener que afrontar un aislamiento para protegerse de un virus que acabaría con las vidas de una gran parte de la población. Se emitieron medidas globales obligatorias de confinamiento social, de modo que el núcleo familiar se convirtió en el espacio psicosocial principal de las relaciones familiares. Pero, ¿qué se entiende por núcleo familiar?

La institución núcleo familiar es constante en todos los tiempos y todas las culturas [...] con transcurrir eminentemente dinámico, con finalidad de crecimiento y multiplicación. El planteo es siempre prospectivo y perspectiva a través de una dinámica compleja y

proyectada evolutivamente hacia el porvenir a través de su capacidad de adaptación a cada presente. Así este conjunto funcionante se convierte en un organismo que como tal hace, crece, madura y muere, pero perpetuándose en nuevos brotes en el infinito proceso de la vida. (Instituto Interamericano del Niño, 2018)

La invitación en este trabajo es a concebir la familia como ese espacio psicosocial cuyo objetivo fundamental es lograr el adecuado crecimiento y desarrollo de los hijos, así como permitir la continuidad de las familias en una sociedad que está en constante transformación, y cuya principal característica es el movimiento, la dinámica. Pensar en las familias de hoy obliga a abordar los cambios y las transformaciones de la vida moderna, entender la familia como,

un espacio de contradicciones entre los intereses individuales y la presión por el comunitarismo familiar, de la añoranza de la confianza y la certeza en la familiaridad frente al riesgo y la incertidumbre, del desplazamiento y desvanecimiento de un modelo homogéneo como única alternativa de vida familiar, frente a su hibridación con múltiples posibles de convivencia familiar. (Palacio-Valencia, 2009)

Desde esta perspectiva se logra comprender que el riesgo de la infección obligó a cambios adicionales en las dinámicas de convivencia. La gran mayoría de los habitantes debieron permanecer en sus hogares para preservar su salud física y la de sus familias; se cambiaron

las rutinas habituales de entrada y salida de las casas para minimizar los riesgos sanitarios de transmisión y se extremaron los cuidados para no poner en peligro a los integrantes del grupo familiar (Robles Mendoza *et al.*, 2021). No era fácil establecer en un comienzo cuánto tiempo permanecerían las familias bajo estas condiciones de confinamiento; lo que sí era claro era que las interacciones bajo estas circunstancias harían aún más complejas las relaciones intrafamiliares, puesto que, en la intimidad, cada uno de los miembros de la familia se vio afectado, se reasignaron o compartieron nuevas funciones, y los afectos, las tensiones o los conflictos tomaron rutas inesperadas que llevaron a que la estructura familiar se resintiera o se reacomodara. Este es el objeto de interés para este estudio.

Las dinámicas familiares han sido abordadas desde múltiples perspectivas. En la mayoría de los estudios se ha focalizado uno o algunos puntos considerados relevantes. Viveros-Chavarria (2006), por ejemplo, las describen como “la movilidad que se da en el clima relacional que construyen los integrantes de la familia para interactuar entre ellos mismos y con el contexto externo”. En esta dinámica están integradas, pero independientes, las nociones de autoridad, normas, roles, comunicación, límites y uso del tiempo libre. Según Agudelo Bedyo, la dinámica familiar comprende,

las diversas situaciones de naturaleza psicológica, biológica y social que están presentes en las relaciones que se dan entre los miembros que con-

forman la familia y que les posibilita el ejercicio de la cotidianidad en todo lo relacionado con la comunicación, afectividad, autoridad y crianza de los miembros y subsistemas de la familia.

La mayoría de las nociones planteadas sobre dinámicas familiares orienta hacia esa serie de interrelaciones en el interior de los grupos familiares que tiene que ver con autoridad, colaboración, intercambio de ideas, afecto, toma de decisiones, generación de valores, creencias, formas de ejercer el poder, manejo del conflicto, distribución de responsabilidades, participación y respeto de normas, reglas, límites y jerarquías que regulan una convivencia armónica y generan diferentes formas de comunicación. Cada familia tiene su propia dinámica, que se manifiesta de una forma particular dependiendo de su historia. En este concepto se vislumbran tres dimensiones fundamentales de la dinámica familiar que serán las categorías que este trabajo: la comunicación, la cohesión y la adaptación. El objetivo de este trabajo es revisar literatura sobre afectaciones de la pandemia generada por el Covid-19 en la comunicación, la cohesión y la adaptación intrafamiliares para proponer estrategias de apoyo a la salud familiar.

La comunicación se concibe aquí como el intercambio de información y los afectos que se hace de manera verbal y no verbal. Puede ser directa cuando se basa en la manifestación clara de acuerdos y desacuerdos, así como en la coherencia entre lo verbal y no verbal, generando unión entre los implicados aun en situaciones de desacuerdo y tensión; la comunicación asertiva en el ho-

gar significa propiciar que las personas integrantes de la familia puedan expresar sus opiniones de forma consciente, congruente, clara, directa y equilibrada, con la finalidad de comunicar ideas y sentimientos. Esta tiene unos beneficios tanto para la salud emocional y mental. Es un vínculo primordial en cualquier sistema, puesto que todos los humanos tenemos la necesidad de compartir lo que sabemos, pensamos y sentimos (Paladines y Quinde, 2018).

La cohesión hace referencia al engranaje, al entroncamiento entre los integrantes de la familia para enfrentar las crisis; está representada en la red de apoyo emocional. Para Paladines y Quinde, (2018) la cohesión está definida como,

el vínculo emocional que tienen entre sí todos los miembros del sistema familiar, como es el grado de apego emocional, los límites establecidos entre los subsistemas, compromiso familiar, individualidad, tiempo compartido y principalmente la participación para la toma de decisiones". El nivel de cohesión varía de acuerdo con la etapa del ciclo familiar, la severidad de los estresores presentes en un momento dado, la cosmovisión y los valores.

La adaptación tiene que ver con la capacidad de la familia para afrontar los estímulos negativos provenientes del entorno crítico en el que se ven envueltos. Se dice que el ser humano tiene capacidad de adaptarse cuando pueden mantener el equilibrio frente al manejo del conflicto, y dispone de estrategias de solución en la familia para adaptarse, ya sea en el sentido de cambiar la estructura de poder, o para negociar reglas y roles,

en respuesta a problemas, dificultades o cambios que se les presentan. Se puede asociar con asertividad, liderazgo, disciplina, estrategias de manejo de conflicto y toma de decisiones.

Metodología

Se realizó una revisión narrativa de literatura con el fin de profundizar en las categorías en estudio, comunicación, cohesión y adaptación familiar en el marco del confinamiento a causa de la pandemia generada por el Covid-19, en las bases de datos ScienceDirect, Scopus, ProQuest, Dialnet, Redalyc, SciELO, Google Scholar, Researchgat, en los idiomas inglés, español y portugués. La ecuación de búsqueda fue [Covid-19 AND (“dinámicas familiares” OR familias AND (adaptación OR comunicación OR cohesión))]. Se realizó descripción de contenido.

Resultados

La mayoría de los documentos revisados coinciden en afirmar que la crisis económica y social provocada por la pandemia, así como las medidas restrictivas frente a la movilidad, el confinamiento decretado para contenerla, las estrictas medidas de bioseguridad y demás medida. en todas las regiones del mundo suponen un corte radical de la cotidianidad de las personas. Esta ruptura trajo consecuencias psicosociales y psicológicas múltiples, generales y específicas (Orellana y Orellana, 2020).

En la investigación de Ruiz-Pérez y Pastor-Moreno (2021) se describe que el impacto de la epidemia de Covid-19 ha afectado lo ámbitos mundial y nacional.

En el estudio se evidenció que ante las nuevas dinámicas familiares se vieron afectados los integrantes de la familia por la invasión de los espacios y la privacidad, hubo violencia familiar, se tuvo que enfrentar la muerte de familias, amigos y vecinos, todo lo cual incrementó los estados de estrés y ansiedad.

Para Pinchak (2020), la pandemia tuvo una llegada inesperada que llevó a variaciones en la comunicación con lo educativo y lo laboral. En el ámbito escolar, los niños y las niñas dejaron de asistir a escuelas y liceos, y, por orden nacional, comenzaron a recibir clases *on-line* y a mantener la comunicación por plataforma digital; no se practicó ningún deporte o actividades recreativas, ni reuniones con amigos. Todo lo anterior evidenció un aumento de las horas de estímulos audiovisuales, lo que generó estar también presentes en conversaciones de adultos, con emociones que pueden desencadenar estados de tristeza, ansiedad o estrés.

En el nivel psicológico aparecen otros problemas derivados de la falta de dinero para alimentos e implementos de protección, el temor al contagio y la aparición de emociones encontradas, especialmente negativas suscitadas por la situación. El miedo, la ansiedad o la escasez percibida llevaron a propiciar compras por pánico o acumulación y otros comportamientos impulsivos (Sheu y Kuo, 2020). Los signos y síntomas leves encontrados fueron enojo, insomnio, aburrimientos; los graves incluyen suicidios y síntomas postraumáticos que se pueden volver crónicos (Orellana y Orellana, 2020).

Además, Linconao (2020) y Vázquez Atochero (2020) coinciden en que las relaciones familiares en el confinamiento, entendiéndose como las interacciones que se dan con las personas con las que se vive, se han visto afectadas por diversos factores como lo son el espacio físico dentro de casa, la cantidad de personas que viven en el hogar, la cantidad de servicios disponibles para todos los miembros de la familia, el tiempo destinado a tareas escolares, laborales, de convivencia y ocio, entre otras, aunado al incremento de estrés y ansiedad por la situación sanitaria y la incertidumbre de la cantidad de tiempo que durará. Este confinamiento social ha llevado a las familias a implementar nuevas relaciones e interacciones intergeneracionales, alterando sus vidas cotidianas, rutinas y hábitos, de modo que repercute en las dinámicas diarias de convivencia social.

La pandemia implicó múltiples cambios tanto en las dinámicas intrafamiliares como en las interacciones de los integrantes de las familias con los entornos donde desempeñaban las actividades cotidianas de estudio y trabajo. Tanto las actividades escolares como las laborales, de manera urgente y forzada, pasaron a entornos de comunicación remota con la mediación de dispositivos electrónicos. El uso obligado, intensivo y continuo del Internet, requerido por gran parte de los miembros de las familias, fue uno de los factores decisivos en las modificaciones del comportamiento intrafamiliar. García (2020), y Cedeño y Vera, (2021), revelaron que las familias usaron con mayor frecuencia el celular y la permanecían conectados más de cuatro horas; los efectos que se observaron fueron problemas de comunicación,

poca o mala relación entre padres e hijos, conductas de enojo, fatiga y rebeldía; también existieron aislamiento y falta de autoridad por parte de los padres.

Por otra parte, el desempleo se convirtió en un efecto inesperado para muchos jefes de hogar, principalmente en poblaciones social y económicamente vulnerables, lo que acarrió una búsqueda intensa de alternativas de supervivencia, lo cual incrementó la inseguridad ciudadana. El confinamiento trajo consigo el retorno obligado de la mujer al cuidado integral de los hijos en el seno del hogar para apoyar las actividades escolares de sus hijos en la casa y un incremento notorio en las actividades domésticas, tradicionalmente femeninas, principalmente relacionadas con alimentación, higiene y cuidado domiciliario de personas dependientes (niños, adultos mayores y/o enfermos de Covid-19). Todo esto representó una alta demanda de actividades físicas y mentales desgastantes, principalmente cuando la mujer debía cumplir horarios y actividades a causa de la vinculación laboral por teletrabajo (Organización Mundial de la Salud, 2020).

Las zonas rurales fueron las más afectadas por la pandemia, de manera que se encontró sobrecarga de tareas en el género femenino, y deja al descubierto las inequidades sanitarias, como discriminación de los casos positivos, y la automedicación con remedios de origen animal, sahumeros e infusiones de plantas y otros para tratar la enfermedad, según el estudio de la Universidad Nacional “Estrategias sociosanitarias de la población campesina de Colombia frente a la Covid-19”, del profesor Edison Jair Ospina, del Departamento de Salud Co-

lectiva. Evidenció también alteración en las dinámicas familiares “por el aumento de la carga del trabajo doméstico, el cuidado de la familia y un mayor estrés familiar”. El estudio afirma que, en algunas comunidades, como la del caserío de Tadó (Chocó), donde habitan unas cien familias, no permitían el acceso de personas externas a la comunidad y se cuidaban especialmente de los maestros, quienes viven en las cabeceras municipales (Baldrich, 28 de septiembre de 2021).

En Colombia, la mayoría de los hogares se sostienen económicamente por medio de trabajos informales; incluso aquellos que tienen un trabajo formal se han visto afectados al presentarse el recorte del personal o la disminución salarial en las empresas, negocios y comercios de mediana economía, lo que conlleva una sensación de incertidumbre ante el futuro económico nacional (Brooks *et al.*; 2020; Gaytán 2020).

El trabajo en casa aplica para circunstancias ocasionales y excepcionales que impidan realizar las funciones de manera presencial. Bajo estas circunstancias, en Bogotá, el 13 de mayo del 2021, el presidente de la República, Iván Duque, firmó la Ley 2088 de 2021, por la cual se regula el trabajo en casa en Colombia. De esta forma, el país ya cuenta con elementos jurídicos para proteger el empleo en el marco de situaciones ocasionales, como la generada por la pandemia del Covid-19 (Ministerio de Trabajo, 2021). La Ley del trabajo en casa hace referencia a que los empleadores y trabajadores podrán acudir a la modalidad de trabajo en casa por una vigencia de

tres meses según la nueva ley, y prorrogables por un periodo igual o hasta que terminen las circunstancias que ocasionaron la excepción. El trabajador tiene los mismos derechos y garantías pactadas en inicio del contrato (Ministerio de Trabajo, 2021).

Además, se vivieron dos situaciones relevantes. De forma forzada y rápida fue necesaria la educación a distancia o la educación *on-line*, para lo cual los docentes debieron implementar diferentes técnicas y metodologías con el fin de ayudar a los estudiantes con el aprendizaje y la comprensión de los temas, y evitar así que mientras se está en la sesión de las clases los estudiantes puedan realizar distintas actividades que no les ayuden con el aprendizaje que se busca, pues quizás para muchos es una práctica de aprendizaje nueva (Aramburo, 2020; García, 2020).

Por otra parte, se evidenció el cambio de la convivencia familiar, ya que, en muchos casos, pasó de ser pocas horas a permanecer en confinamiento y convivencia por más de veinticuatro horas, lo que influyó en varios aspectos en las relaciones familiares. Muchos hogares han perdido gran parte de recursos económicos a causa de la emergencia sanitaria y no han logrado levantarse de la caída. Según el Ministerio de Trabajo (2020), en razón a lo anterior, el desespero y la preocupación de las personas cabeza de familia lleva a que sus integrantes vivan momentos difíciles y se creen entornos, muchas veces, de violencia (Montero Medina *et al.*, 2020; Robles Mendoza, *et al.*, 2021).

La comunicación intrafamiliar

Para su análisis se parte de la concepción del ser humano como un ser eminentemente social. Las interrelaciones sociales son el vehículo principal de su humanización. La pandemia generada por el Covid 19 implicó el desarrollo de manifestaciones psicológicas a miles de personas en el mundo. La comunicación fue uno de los factores que más se vio afectado, porque se incrementó el estrés y la ansiedad, las cuales tienden a afectar las relaciones. En circunstancias normales, la calidad de la comunicación familiar tiene implicaciones importantes para el desarrollo de determinados problemas conductuales en los adolescentes (Kapetanovic *et al.*, 2020) these problems may be mitigated by adequate parenting, including effective parent-adolescent communication. The ways in which parent-driven (i.e., parent behavior control and solicitation. Sin embargo, está fuera de toda duda que la comunicación entre los padres y sus hijos adolescentes está muy relacionada con diversos indicadores de salud mental en estos últimos, como, por ejemplo, el uso problemático de internet, el autoconcepto y los indicadores de estrés postraumático después de una catástrofe natural y, en este caso, la crisis sanitaria.

Comunicarnos se dice fácil, pero es el ingrediente principal para vivir en familia sanamente durante este confinamiento. La pandemia nos ha parado en seco y ha puesto a la familia en una situación excepcional: la de pasar las veinticuatro horas juntos en casa, y esto ha puesto a los padres realmente a adquirir los roles de maestros, cuidadores, compañeros de juegos y hasta de policías.

Con el teletrabajo y las comunicaciones *online* todavía impuestas en la mayoría de los ámbitos, la comunicación interpersonal ha sufrido grandes cambios. Sin duda, la tecnología ha facilitado la conexión, pero no la comunicación. En palabras de Jaume Gurt, “las herramientas nos han permitido conectarnos y vernos, pero el ser humano se ha desarrollado en una comunicación presencial y todavía no se ha adiestrado en percibir todos los elementos importantes de la comunicación —como la entonación, la energía que desprende cada uno, el lenguaje corporal, etc.— a través de una pantalla. En el futuro, las próximas generaciones se entrenarán en esto y tendrán una percepción mucho más rica” (Padrón, 2020).

En síntesis, una de los fenómenos más frecuentes relacionadas con el confinamiento fue el bloqueo de la comunicación intrafamiliar, caracterizado por poco diálogo y escasos momentos de verdadero intercambio. Asimismo, comunicación inefectiva y poco asertiva, basada en reproches, sátiras, insultos, críticas no constructivas y silencios prolongados. Fueron escasos los relatos sobre fortalecimiento de la asertividad y mejora en la comunicación, aunque esta fue muy promovida a través de los medios de comunicación masiva y, en algunos casos, se ofrecieron terapias psicológicas gratuitas como apoyo social.

Por su parte, la cohesión familiar mostró diferentes grados de compromiso de los miembros de la familia con la estabilidad y la integralidad familiar. De igual forma, la ayuda mutua mostró diferencias entre las familias, según las condiciones de vulnerabilidad presentada.

En algunas comunidades pequeñas el apoyo familiar y la tendencia a la unidad familiar fue el factor común, hecho que permite acercar los conceptos de capacidad de cohesión con desarrollo histórico cultural de las comunidades.

Los documentos revisados dejan claro que las consecuencias del confinamiento están centradas en las modificaciones de la calidad de las relaciones familiares, así como por la reacción diferenciada de cada integrante de la familia frente a su familia, desde el inicio de la crisis sanitaria y el confinamiento. Es importante tener claro que el confinamiento no significa que al estar juntos habría mayor cohesión familiar, por el contrario, en algunos casos se exacerbaron los conflictos preexistentes y las desavenencias existentes desde antes, incluso hubo más violencia (Lacomba-Trejo *et al.*, 2020), mientras que en otros casos se fortalecieron los lazos de unión familiar y apoyo mutuo.

En cuanto al afrontamiento de la crisis familiar provocada por la pandemia, en la mayoría de los relatos fue inefectivo. La falta de comunicación durante un tiempo prolongado desconecta a la pareja. Los individuos pueden llegar a adaptarse a vivir con estrés, cargados de tareas para ellos y sus hijos, estar entretenidos con las tecnologías en los ratos libres y dejar un mínimo porcentaje de tiempo a una relación que por sí misma debería ser importante (Berzosa-Grande, 2020). En algunos casos, el afrontamiento se volvió más complejo por la falta de diálogo.

La pandemia generada por el Covid-19, como evento estresor, hizo necesario

desplegar estrategias de afrontamiento que les permitiera a los individuos responder de manera adaptativa a la situación (Jimenez *et al.*, 2020). Estos ajustes ocasionaron modificaciones relevantes en los núcleos familiares, de forma que intervino directamente en el funcionamiento y bienestar de los miembros de las familias. Lacomba-Trejo *et al.* (2020) mencionan en su estudio el considerable aumento de sintomatología emocional en forma de estrés, ansiedad o depresión, y reiteran que aún no se conocen las posibles consecuencias en la salud mental de las poblaciones, que se podrían padecer en el futuro.

Asimismo, el confinamiento trajo consigo nuevos comportamientos de los integrantes de la familia a causa de factores externos que los agobiaron. Pronto comenzaron a anticiparse los problemas que esta situación podría generar, especialmente en las familias con ruptura de pareja, e hijos o hijas menores de edad o dependientes respecto al cumplimiento de la estancia y comunicación con ambos progenitores. Este confinamiento tuvo en las familias con progenitores separados repercusiones en tiempo y calidad de las visitas e intercambios de los hijos/as, encaminando a los progenitores a llegar a un acuerdo o, en su defecto, a una resolución de tipo legal (Berzosa-Grande 2020).

Uno de los fenómenos descritos fue la soledad y el vacío para algunos integrantes de la familia, pues representa una brecha muy grande en las relaciones familiares, principalmente cuando se tiene hijos adolescentes o mayores de edad y hay nula o baja comunicación. Por tanto, este ha sido uno de los princi-

pales retos que han vivido las familias en la cuarentena (Lizárraga López, 2020).

Se encontraron publicaciones en las que se exaltó la resiliencia. Las personas resilientes mostraron comportamientos más funcionales, incluso aprovecharon la crisis para desarrollar muchas de sus destrezas en diversos campos: artes, ventas, música, lo que mostró crecimiento personal y familiar. Estos comportamientos fueron relacionados con ambientes familiares tranquilos, con procesos claros de ajuste a las circunstancias que se iban presentando con el paso de los días.

El impacto de la epidemia ha afectado en el ámbito mundial a los estudiantes universitarios, quienes no estuvieron exentos de las consecuencias psicosociales y socioemocionales del confinamiento social de esta pandemia: violencia familiar, duelos emocionales por muertes de familiares, problemas de invasión a la privacidad de espacios personales e incremento del estrés y la ansiedad ante las nuevas dinámicas familiares. Además, los problemas económicos generaron preocupación por la economía nacional, ajuste del presupuesto familiar y problemas económicos personales que afectan al estudiante y sus familias (Robles Mendoza *et al.*, 2021).

Los acontecimientos estresantes sucedieron tanto en las familias funcionales como disfuncionales, ya que se trata de situaciones que ocurren durante el proceso vital. La diferencia entre estos dos tipos de familia se da en la forma de enfrentar los sucesos (que estarán sujetos a las características de cada familia), en la gravedad del suceso y en los apoyos so-

ciales. Por tanto, estas características se dirigirán hacia el crecimiento de los integrantes del grupo o hacia el deterioro de estos. Otro aspecto a destacar es que, al parecer, las estrategias de afrontamiento familiar negativas son más frecuentes en ciertos acontecimientos estresantes como son los accidentes, las discapacidades, las enfermedades mentales y las adicciones. Las estrategias de afrontamiento más utilizadas son la evitación, la negación y la ocultación del problema (Benítez, 2000).

Todas estas estrategias están dirigidas, principalmente, a minimizar las afectaciones emocionales que puedan presentarse. Se dejaron de seguir las noticias de incremento de casos y de muertes, se alejaron de personas que estaban impactadas con el problema y no tenían temas diferentes de conversación y, en cambio, propiciaron comunicación con redes de apoyo, con personas que les apoyaba en la búsqueda de soluciones efectivas a los problemas. El apoyo espiritual, la fe, la esperanza, la confianza en que esto también pasaría fueron muy importantes para sostener la integridad de las familias, sobre todo aquellas que perdieron seres queridos.

Conclusiones

Estos son tiempos desafiantes para el mundo entero, pero especialmente para las familias más vulnerables en lo económico, lo social y lo cultural, en las que las dinámicas familiares pueden tomar direcciones inesperadas como resultado de la pandemia generada por el Covid 19. Los estudios evidenciaron el maltrato a niños y adolescentes y la exposición a factores de riesgo derivados del miedo,

la preocupación, la ansiedad, especialmente del contagio de su familiar y de sí mismo, como también del abandono, la negligencia o el descuido en alguno de los integrantes de la familia. El motivo más relevante fue falta de un ingreso o la disminución de los recursos económicos para el hogar que genera situaciones difíciles para garantizar la alimentación y otras necesidades de las familias.

La angustia y el estrés generan violencia dirigida a otros. En los días de confinamiento por Covid-19 se describió un aumento del maltrato por abuso sexual, maltrato por poder o síndrome de Münchausen (caracterizado porque la madre agrede a su hijo mediante otra persona), en el que simulan y refieren signos y síntomas falsos que pueden llevar a la hospitalización, exploración y tratamientos no necesarios y coloca al menor en peligro para la vida. Aspectos como la irritabilidad, la impulsividad o la ansiedad también estuvo presente en los padres y cuidadores debido a múltiples tensiones a las que se ven sometidos por el confinamiento, lo que conllevó a ocasionar accidentes, respuestas impulsivas o violentas.

Durante la pandemia se presentaron problemas de salud que afectaron la dinámica familiar tomando en consideración que cada familia es un mundo independiente y único, en la cual se reflejan las diferentes situaciones que se atraviesan a lo largo de la vida, proyectado de una manera distinta: lo que para unos es una crisis superable para otros puede ser el fin del entorno familiar, no se debe generalizar, más bien se debe individualizar a cada familia dentro de su propio contexto y por el que esté atravesando.

Son fundamentales factores de apoyo como el matrimonio, la religión, los hijos, redes de apoyo familiar y social para los diversos cambios familiares, así como la intervención de profesionales de la salud que faciliten y fortalezcan las habilidades que permitan lograr la adaptabilidad y reestructuración del entorno en que se desenvuelven, hasta obtener la homeostasis y restablecer el principio fundamental de la familia.

En lo educativo la pandemia ha permitido la creatividad y la innovación, lo que ha ayudado a la búsqueda de soluciones educativas en época de confinamiento; se requieren estudios y estrategias que permitan abordar la enseñanza y el aprendizaje mixtos, combinados o, mejor, integrados y flexibles.

Resulta fundamental avanzar en políticas que promuevan la igualdad de género y eviten la profundización de los niveles de pobreza de las mujeres, la sobrecarga de trabajo no remunerado y la reducción del financiamiento de políticas de igualdad.

Una de las causas identificadas en los estudios es que tanto los padres e hijos permanecen más de cuatro horas conectados al celular, lo que puede llevar al deterioro de la relación de pareja y la convivencia familiar.

Agradecimientos

Las autoras agradecen a la Fundación Universitaria del Área Andina y al Programa de Enfermería por brindar la oportunidad de generar este espacio de reflexión sobre este fenómeno social que nos involucra a todos.

Conflicto de intereses

Las autoras expresan que no existe conflicto de intereses en ningún sentido.

REFERENCIAS

Aramburo, M., Gandar, L., Medina, R. y Tiorado, K. (2020). El impacto de las herramientas informáticas en el aprendizaje durante la pandemia. *Revista RedTIS*, 4(4). <https://www.redtis.org/index.php/Redtis/article/view/69/62>

Baldrich, A. C. (2021, septiembre 28). Pandemia: estudio revela que acentuó la inequidad en el campo. *RCN Radio*. <https://www.rcnradio.com/estilo-de-vida/educacion/estudio-de-la-unacional-revela-que-la-pandemia-acentuo-la-inequidad-en-el>

Benítez, I. G. (2000). Las crisis familiares. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(3), 280-286.

Berzosa-Grande M. P. (2020). *Las relaciones de pareja tras el confinamiento por la Covid-19*. Universidad Internacional de La Rioja-UNIR. <https://theconversation.com/las-relaciones-de-pareja-tras-el-confinamiento-por-la-covid-19-142857>

Cedeño, M. M. M. y Vera, M. D. del R. C. (2021). La tecnología en la disyuntiva familiar en tiempos de pandemia Covid-19 2020. *Socialium*, 5(2), 55-71. <https://doi.org/10.26490/UNCPSL.2021.5.2.919>

García Aretio, L. (2020). Covid-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24(1), 09. <https://doi.org/10.5944/ried.24.1.28080>

Gaytán F. (2020). *Conjurar el miedo: el concepto hogar-mundo derivado de la pandemia Covid-19*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. https://www.researchgate.net/publication/341192762_Conjurar_el_miedo_El_concepto_Hogar_-Mundo_derivado_de_la_pandemia_COVID-19

Instituto Interamericano del Niño. (2018). Concepto de familia. Instituto Interamericano del Niño.

Jiménez, C. P., Sebastián, V. y Osorio, L. (2020). *Estrategias de afrontamiento y confinamiento por Covid-19* (trabajo de grado).

Kapetanovic, S., Rothenberg, W. A., Lansford, J. E., Bornstein, M. H., Chang, L., Deater-Deckard, K., Di Giunta, L., Dodge, K. A., Gurdal, S., Malone, P. S., Oburu, P., Pastorelli, C., Skinner, A. T., Sorbring, E., Steinberg, L., Tapanya, S., Uribe Tirado, L. M., Yotanyamaneewong, S., Peña Alampay, L., ... y Bacchini, D. (2020). Cross-Cultural Examination of Links between Parent-Adolescent Communication and Adolescent Psychological Problems in 12 Cultural Groups. *Journal of Youth and Adolescence*, 49(6), 1225-1244. <https://doi.org/10.1007/S10964-020-01212-2>

Lacomba-Trejo, L., Valero-Moreno, S., Postigo-Zegarra, S., Pérez-Marin, M., y Montoya-Castilla, I. (2020). Family Adjustment During the Covid-19 Pandemic: A Dyad Study. *Revista de Psicología Clínica Con Niños y Adolescentes*, 7(3), 66-72. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.mon.2035>

Li, Q., Guan, X., Wu, P y Al., E. (2020). Early Transmission Dynamics in Wuhan, China, of Novel Coronavirus-Infected Pneumonia. *The New England Journal of Medicine*, 382(13), 1199-1207. <https://doi.org/10.1056/NEJMOA2001316>

Linconao, A. J. (2020). El confinamiento ante el Covid-19, sus efectos vinculares y psicológicos. Fenómenos y prácticas recomendadas. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 12. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.27820.82566>

Lizárraga López M. (2020, junio). *Repensar la familia en cuarentena*. Generación Anáhuac. Red de Universidades Anáhuac. <https://www.anahuac.mx/generacion-anahuac/repensar-la-familia-en-cuarentena>

- Ministerio de Trabajo. (2021). La Ley de Trabajo en Casa. <https://www.mintrabajo.gov.co/prensa/comunicados/2021/mayo/presidente-sanciona-la-ley-de-trabajo-en-casa>
- Montero Medina, D. C., Bolívar Guayacundo, M. O., Aguirre Encalada, L. M. y Moreno Estupiñán, A. M. (2020). Violencia intrafamiliar en el marco de la emergencia sanitaria por el Covid-19. *CienciAmérica: Revista de Divulgación Científica de La Universidad Tecnológica Indoamérica*, 9(2), 261-267. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7746453&info=resumen&idioma=SPA>
- Orellana, C. I. y Orellana, L. M. (2020). Predictores de síntomas emocionales durante la cuarentena domiciliar por pandemia de Covid-19 en El Salvador. *Actualidades en Psicología*, 34(128), 103-120. <https://doi.org/10.15517/ap.v34i128.41431>
- Organizacion Mundial de la Salud (OMS). (2020). Enfermedad por coronavirus (Covid-19). OMS.
- Organizacion Mundial de la Salud. (2020). El Covid-19 golpea tres veces a la mujeres: por la salud, por la violencia doméstica y por cuidar de los otros. *Noticias ONU*. <https://news.un.org/es/story/2020/03/1471872>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). Transmisión del Sars-CoV-2: repercusiones sobre las precauciones en materia de prevención de infecciones. *Reseña Científica*, 11, 1-11.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020, febrero 14). *Nuevo coronavirus (Covid-19)-Actualización Epidemiológica*.
- Padrón M. (2020). Cómo ha cambiado la comunicación con la Covid-19. *Estar donde Estés*. <https://estardondeestes.com/movi/es/articulos/como-ha-cambiado-la-comunicacion-con-la-covid-19>
- Palacio-Valencia, M. C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 46-60.
- Paladines, M. y Quinde, M. (2010). La familia como sistema psicológico. Apuntes de psicología familiar. Universidad de Cuenca.
- Pinchak, C. (2020). Pandemia por coronavirus (Covid-19); sorpresa, miedo y el buen manejo de la incertidumbre en la familia. *Archivos de Pediatría Del Uruguay*, 91(1), 76-77. <https://doi.org/10.31134/ap.91.2.1>
- Robles Mendoza, A. L., Junco Supa, J. E. y Martínez Pérez, V. M. (2021). Conflictos familiares y económicos en universitarios en confinamiento social por Covid-19. *Revista CuidArte*, 10(19), 43-57. <https://doi.org/10.22201/fesi.23958979e.2021.10.19.78045>
- Ruiz-Pérez, I. y Pastor-Moreno, G. (2021). Measures to Contain Gender-Based Violence During the Covid-19 Pandemic. *Gaceta Sanitaria*, 35(4), 389-394. <https://doi.org/10.1016/J.GACETA.2020.04.005>
- Ruiz, A. y Jiménez, M. (2020). Sars-CoV-2 y pandemia de síndrome respiratorio agudo (Covid-19). *Ars Pharmaceutica*, 61(2), 63-79.
- Scholten, H., Quezada-Scholz, V., Salas, G., Barria-Asenjo, N. A., Rojas-Jara, C., Molina, R., García, J. E., Jorquera, M. T. J., Heredia, A. M., Zambrano, A., Muzzio, E. G., Felitto, A. C., Caycho-Rodríguez, T., Reyes-Gallardo, T., Mendoza, N. P., Binde, P. J., Muñoz, J. E. U., Estupiñán, J. A. B. y Somarriva, F. (2020). Abordaje psicológico del Covid-19: Una revisión narrativa de la experiencia latinoamericana. *Interamerican Journal of Psychology*, 54(1), 1-24. <https://doi.org/10.30849/ripijp.v54i1.1287>
- Sheu, J. B. y Kuo, H. T. (2020). Dual Speculative Hoarding: A Wholesaler-Retailer Channel Behavioral Phenomenon Behind Potential Natural Hazard Threats. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 44, 101430. <https://doi.org/10.1016/J.IJDRR.2019.101430>

Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N. y Rubin, G. (2020). The Psychological Impact of Quarantine and How to Reduce It: Rapid Review of the Evidence. *Lancet (London, England)*, 395(10227), 912-920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)

Vázquez Atochero, A. y Cambero Rivero, S. (2020). *Sociología de las relaciones familiares e intergeneracionales en periodo pandémico*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7445907>

Viveros-Chavarria, E. F. (2006). *Con jefatura femenina y menores de edad en conflicto con la ley penal : características interaccionales*. Universidad Luis Amigó.